

OPINIÓN

FERNÁNDEZ

No salgo de mi asombro. Me cuentan que hasta la redacción de La Voz ha llegado una carta pidiendo que rectifique lo dicho en mi anterior cita con los lectores. En el último número de este periódico me felicitaba de que, tras muchas tribulaciones, Torrenat se hubiera decidido a dar el salto y presentarse a las elecciones. Valoraba yo, entonces, como muy positiva la noticia, pues este hecho significaba, a mi corto entender, que el triunfo de la izquierda era posible en Torreldones mediante la unión de los distintos partidos que se sitúan al lado opuesto de los peperos. Pues bien, si hay que rectificar se rectifica y en paz. Señores lectores, ninguna

formación se presenta a los comicios bajo el nombre de Torrenat. Es casual, por tanto, que la cabeza de lista del nuevo partido Vecinos por Torreldones haya sido la presidenta de Torrenat hasta anteayer. Es igualmente coincidencia que la mayoría de los que engrosan su lista, especialmente los primeros puestos, hayan sido militantes de Torrenat hasta ayer. Es puro azar que uno de los autores del famoso informe del CSIC que presentó Torrenat vaya ahora en lugar destacado de la nueva lista electoral. Deben ser designios del destino que quienes más han dado la cara desde Torrenat estén ahora haciendo lo propio con la nueva formación política, por ejemplo Juan Luis Cano. Es una carambola que el principal objetivo

Aquí hay tomate

de Torrenat (paralizar el proyecto del AHN) lo sea también de Vecinos por Torreldones. Pido humildes disculpas y en mi descargo sólo puedo argumentar que tanta coincidencia junta confunde a cualquiera.

Y dicho esto, no sugiero, sino que afirmo rotundamente que el nuevo partido se ha fraguado en el seno de Torrenat, que se ha consultado a sus socios la conveniencia o no de presentarse a las elecciones y de qué forma, y que finalmente se optó por la creación de un partido político en lugar de una agrupación electoral. Que se mantuvieron reuniones con Miguel Mur, que hartado de tanta indefinición optó por presentarse por su cuenta, y que los grupos de correos electrónicos de las

gentes de Torrenat han echado humo en la fase preparatoria de la creación del nuevo partido para el que se barajaron diversos nombres, todos acabados en "nat" para hacer valer el ímprobo trabajo que desde esta asociación se ha llevado a cabo en los dos últimos años.

Me parece bien que la acción de un colectivo no interfiera en la de otro, pero negar que Torrenat sea el origen de Vecinos por Torreldones es como negar a una madre. ¿A qué viene ese distanciamiento? Espero equivocarme, pero el paso a la política parece haberles nublado la vista a más de uno. ¿Es que deben los miembros de Vecinos por Torreldones avergonzarse de sus orígenes? Pienso que más valdría que se sintieran orgullosos de esos

inicios en lugar de dar algún que otro paso de ganso como presentar el programa electoral en "Aquí hay tomate". Mis oídos no daban crédito cuando me lo contaron. Y me lo tuvieron que contar porque yo, como el resto de los españoles, no veo nunca ese programa líder de audiencia, pero con una credibilidad que no llega más allá de la España necia y profunda que pierde el culo por un chismorreo. Me siento defraudado. Se empieza presentando el programa electoral en el "tomate" y se acaban retransmitiendo los plenos en "Salsa rosa". Para eso no se monta un partido, señores. No me extraña que la nueva directiva de Torrenat pida rectificación. A mí también me daría vergüenza.